

## “SUEÑOS”

Erase una vez que se era, una historia que sucedió...aunque tú no estuvieras. En un reino no muy lejano, vivía una joven de pelo azabache y piel morena, de rasgos suaves y ojos color avellana.

Desde muy pequeña, Elena soñaba con recorrer el mundo cabalgando a lomos de su querido Boreal, su amado caballo, regalo de su padre por su duodécimo cumpleaños.

Ella sabía que no era igual que las otras niñas, no le gustaba jugar a los juegos que jugaban las demás, la gallinita ciega, la peonza y mucho menos aprender a bordar o coser como desde hacía unos años, la obligaban a hacer.

Ella amaba la libertad, lejos de todas esas obligaciones que sólo por ser mujer la obligaba la sociedad. Otro de sus grandes amores era la cultura, la escritura, la lectura, aprender, pero desde luego su gran vocación era enseñar. ¡Ella quería ser maestra! algo muy difícil para una mujer en su época.

Todas las tardes, cuando ya el sol empezaba a desfallecer se dirigía a la plaza del pueblo y allí junto a la fuente de piedra, bordada de flores silvestres que crecían a su alrededor, se sentaba rodeada de sus libros favoritos. Ni cinco minutos pasaban, hasta que empezaban a acercarse niños de todas las edades. Se sentaban en círculo, y ella, sin más dilación empezaba la lección que tocaba, antes de que sus padres les requiriesen para alguna tarea. En ese instante, se paraba el tiempo, en su pecho no cabía más felicidad, no podía pedir nada más. Ojalá pudiese convertir ese instante en el futuro que deseaba conseguir.

Ella sabía que sólo a través de la educación se podría conseguir personas más libres, personas capaces de tomar sus propias decisiones, personas que no creciesen sumisas frente al yugo del capataz, y darles las herramientas necesarias para aprender un oficio y construirse un futuro digno.

Elena había nacido en una familia acomodada y tuvo la gran suerte de tener una institutriz que la enseñó y le transmitió el amor por los libros y esa pasión por aprender. Pero también era consciente de que la gran mayoría de niños no tuvo ni tendría esa suerte...y por consiguiente su futuro sería ser explotado por algún terrateniente sin escrúpulos a cambio de comida o de unas pocas monedas.

Su padre no aprobaba en exceso su afán por la cultura, pero tampoco le prohibía que lo hiciera.

Así transcurrieron los años, hasta que Elena cumplió 15 años. Ese día de primavera Elena se levantó temprano radiante y feliz, abrió la ventana y sintió en su rostro la brisa de la mañana, el espectáculo de luz y color que le ofrecía el amanecer no le hacía presagiar que ese día cambiaría su vida.

Elena se vistió de prisa y bajó al comedor para desayunar junto a sus padres. Su padre también parecía hoy especialmente contento, ella sabía que era su debilidad y pensaba que esa felicidad se debía al señalado día. Y claro que tenía que ver, pero lo que no sabía es que tenía otro añadido.

Cuando su padre le dio la noticia, casi se desmaya, le empezaron a temblar las piernas, a sudar las manos y sintió como del frío pasaba al calor extremo y viceversa. Y aunque nunca le había levantado la voz a su padre ni había cuestionado ninguna de sus decisiones, estalló en un grito:

- ¡No me casaré papa, no me casaré con él! ¡Pero si apenas le conozco! Yo no quiero casarme y llenarme de hijos como mis hermanas, yo quiero ser libre, quiero hacer todo eso que está vetado para las mujeres y sobre todo para las mujeres casadas. Pero ante todo yo quiero enseñar papa. ¡quiero ser maestra! Y si me caso, mi marido nunca lo consentirá.
- Lo siento hija, pero la decisión está tomada. No hay marcha atrás, este matrimonio está convenido desde antes de que tú nacieras. Nos vendrá muy bien ampliar nuestras tierras para la cosecha que viene.

Qué día más triste aquél, lo pasó llorando en su habitación, no bajó ni a comer ni a cenar. ¿porqué la vida le negaba su sueño en aras de un destino que aunque en su interior sabía que podía pasar, se resistía a vivirlo?

Pasados los días, aquella tristeza se fue convirtiendo en fortaleza, y su aparente fragilidad fue dejando paso a su corazón indomable. Y en su cabeza empezó a tomar fuerza la idea de buscar la manera de conseguir su sueño.

Y así, una mañana de verano, después de pensarlo mucho ensilló a Boreal, llenó sus alforjas de comida para una buena temporada y cabalgó sin mirar atrás.

Ahora era su padre el que vivía sin consuelo, pensando que por su culpa su hija se había marchado y a saber la suerte que correría con tanto desalmado suelto que había por esas tierras.

Una mañana recibió una carta, y su rostro se iluminó cuando vio que era de su querida Elena, la abrió con desasosiego y se sentó junto a la chimenea a leerla:

“Querido padre, siento haberme marchado sin decir adiós, pero sabía que si lo hacía no me lo hubieseis permitido. Sé que no hice lo que se esperaba de mí, y que quizás por mis decisiones hayáis tenido represalias, pero es mi vida y es mi sueño. Un sueño que se fue forjando desde niña y que con el paso de los años se fue fortaleciendo en mi interior. No os preocupéis por mi, estoy bien, ahora por fin hago lo que me gusta, viajo a lomos de Boreal de aldea en aldea enseñando a los niños del lugar y transmitiéndoles mi amor por las letras...si vieras sus caritas de felicidad cuando aprenden a leer. Si algún día me perdonas, volveré, pero no para que me cortes las alas, sino para que me ayudes a volar más alto, porque el amor se trata de eso, y yo sé que tú me quieres mucho papa.”

Esta es una historia como cualquier otra, en este tiempo o en aquél, no importa...solo importa el mensaje. Todos hemos tenido sueños, y quizás la mayoría los hayamos ido olvidando por el camino, ya sabes, los miedos...esos que te alejan de ellos. Y al final te das cuenta de que el tiempo ha pasado y ya no tienes fuerzas ni ganas de luchar.

Ehhh...¿Cómo dices? ¡Perdona! Los sueños nunca acaban mientras estemos vivos, nunca es tarde para luchar por un sueño. La vida es una serie de pequeñas decisiones y hoy tú puedes dar el primer paso. Si decides emprender un camino para llevar tus sueños a cabo, comprobarás que todo al final se recoloca en tu vida como por arte de magia. Si tienes un sueño, si hay algo que hace vibrar tu corazón, sea lo que sea, algo grande o algo pequeño, ve a por él, porque esa vibración ya son los cimientos para construir el resto de tu vida.

Dicen que los cuentos están hechos para dormir a los niños, y despertar a los adultos.